

Las mujeres y el poder: entre la historia y la actualidad

Women and Power: between History and the Present Day

Reseña de: Beard, Mary, *Women and Power: A manifesto*, Profile Books Ltd, London, 2017, 115 pp.

IRINA RUBIO CANO
Universidad Autónoma de Madrid
irina.rubioc@gmail.com

El feminismo y las cuestiones relativas a él están adentrándose en el debate que tiene lugar tanto dentro como fuera del ámbito académico, formando parte del movimiento social actual. Son múltiples las aproximaciones que se pueden hacer a las premisas defendidas por esta corriente, entre las que se encuentra el estudio de la historia. En esta línea, la historiadora de la antigüedad Mary Beard ha publicado un manifiesto titulado *Women & Power*. Catedrática en la Universidad de Cambridge y galardonada con el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales en el año 2016, Beard es una investigadora con un importante reconocimiento a nivel internacional en el estudio de la antigüedad clásica. Un estudio cuya difusión ha calado no solo en el contexto académico en su sentido más tradicional, sino también en diversos canales que atraen la atención de un público muy variado. Destacan, en este sentido, sus frecuentes apariciones en los medios de comunicación, ya sea en programas televisivos como *Meet the romans with Mary Beard* (2012) o *Civilizations* (2018), o con su asidua actividad en Twitter. Este último canal es, de hecho, una de las bases sobre las que se nutre la reflexión que nos plantea en el manifiesto.

Tanto en su trayectoria más puramente académica como en sus trabajos de divulgación se puede observar que trata con frecuencia temas relacionados con el estudio de la sociedad, como en su obra *Pompeya. Historia y leyenda de una ciudad romana*¹, donde nos relata distintos aspectos que conformarían la vida de los habitantes de la ciudad romana (política, oficios, el uso de las casas...). También ha centrado sus investigaciones en el estudio de las mujeres y el feminismo, un campo del que se puede destacar uno de sus primeros trabajos en alcanzar notoriedad, como es el artículo “The sexual status of

¹ Beard, Mary, *Pompeya. Historia de una ciudad romana*, Barcelona, Crítica, 2009.

Recibido: 4 de abril de 2018; aceptado: 5 de agosto de 2018; publicado: 30 de marzo de 2019.

Revista Historia Autónoma, 14 (2019), pp. 237-240

DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2019.14>



vestal virgins”². Es, precisamente, una síntesis del estudio social y la perspectiva feminista lo que conforma este libro de apenas 100 páginas. El contenido de esta obra ha sido creado a partir de dos conferencias que fueron impartidas por la autora en el Museo Británico en los años 2014 y 2017. En ella, Beard ha elaborado un análisis en relación con los orígenes y el desarrollo de la construcción de las estructuras de poder en la cultura occidental y el papel de las mujeres en ellas. Para ello, emplea una perspectiva histórica cuya gran amplitud cronológica tiene el fin de concienciar sobre la complejidad de las motivaciones que han llevado a que las mujeres se encuentren con óbices para llegar del poder.

El libro se estructura en dos partes, siguiendo el orden cronológico de las conferencias. La primera parte está dedicada a analizar la voz pública de las mujeres. Las grandes protagonistas de este apartado son algunas de las principales obras literarias de la Grecia y Roma clásicas, como por ejemplo *La Odisea* de Homero, *La asamblea de las mujeres* de Aristófanes o *La Metamorfosis* de Ovidio. Empleando tanto fragmentos como el argumento general que estructura algunas de las obras, muestra cómo la mujer era acallada en los contextos en los que se tomaba la voz de manera pública, puesto que se consideraba que no era un ámbito en el que tuvieran cabida. Otra forma de ejemplificar esta situación se expone al tratar tres casos de mujeres que pudieron hablar en el foro romano, recogidos en una antología del siglo I d. C. Sobre ellas se habla empleando una connotación negativa o justificando sus acciones mediante la creencia de que, a pesar de ser mujeres, su naturaleza era masculina. Cabe destacar que los casos empleados en este apartado nos muestran a mujeres transgresoras, que salen de las líneas marcadas habitualmente para el papel femenino en las sociedades mencionadas, para llevar a cabo actos reivindicativos.

Nos encontramos así con que el uso de la voz pública es una de las características que conforman los roles de género en la antigüedad clásica. El género, como bien han formulado diversas corrientes teóricas de diferentes disciplinas (antropología, historia, arqueología...), es una construcción cultural creada tanto por el propio individuo como por la sociedad de la que forma parte. En este caso encontraríamos que la capacidad del discurso público forma parte del rol de género masculino, mientras que las mujeres no tendrían cabida en este ámbito a no ser que se les caracterice como víctimas o se les dote de cualidades propias de la masculinidad.

Si bien se apoya en la Grecia y Roma clásicas, al considerarse la cuna de la cultura occidental, la propuesta planteada en este manifiesto se encuentra directamente relacionada con los temas más actuales en materia de feminismo, puesto que uno de los argumentos principales que estructuran la obra es el establecimiento de una relación entre la voz pública de las mujeres en la antigüedad y aquella con la que cuentan en las sociedades occidentales actuales. De esta forma, en cierto modo, se pregunta si se han perpetuado los mencionados roles de género. Si bien hace constar que las tradiciones griega o romana no son las únicas influencias que han

² Beard, Mary, “The sexual status of vestal virgins”, en *The Journal of Roman Studies*, 70 (1980), pp. 12-27.

contribuido a la construcción de las sociedades occidentales actuales, defiende que la conducta y la normativa en el ámbito de la oratoria han sido construidas basándose, en gran parte, en el legado de estas sociedades. Observa, en este campo, la perduración de parámetros clásicos que se ven expuestos mediante casos del presente y de nuestro pasado más reciente, como puede ser el hecho de que la mayor parte de la oratoria femenina en la modernidad se encuentre relacionado con la defensa de las propias mujeres o poner de manifiesto su posición como víctimas.

Tras analizar la posición de las mujeres en el discurso público y la relación entre la autoridad y la identidad masculina en este ámbito, a través del planteamiento del origen y su resolución, la segunda parte del manifiesto pasa a analizar la relación entre las mujeres y el poder desde una perspectiva más amplia. Beard señala cómo, a pesar de que la presencia de las mujeres en el ámbito público y la concienciación sobre el feminismo han aumentado considerablemente en los últimos tiempos, nuestro sesgo cultural hace que tendamos a establecer una relación entre la idea de una persona con poder y la imagen masculina. Creo que, en este aspecto, el lenguaje juega un papel importante. Cabe tener en cuenta que, en el idioma de la autora, el inglés, palabras como *president*, *doctor* o *professor* son neutras, ya que no se vinculan al género femenino o al masculino. En el caso del castellano, no resultaría difícil relacionar este planteamiento con los debates que están aflorando respecto a la relación entre género y lenguaje.

La propia autora toma el uso del lenguaje como muestra de que el menosprecio hacia la opinión femenina se encuentra presente en la sociedad actual, incluso en las aportaciones de las mujeres en discusiones públicas más cotidianas. Se trata de un ejemplo sobre su actividad en Twitter, donde realizó una publicación crítica sobre situaciones de misoginia. Este *tweet* fue recogido posteriormente por un comentarista de una revista británica bajo el calificativo de "gimoteo" por parte de Beard. Se trata de un calificativo despectivo hacia su opinión que, como señala ella, no es raro encontrar, junto con otros sinónimos, cuando se habla de intervenciones de mujeres.

Mary Beard explica cómo actualmente se considera que las mujeres que alcanzan puestos destacados en el poder se están adentrando en una posición que no ha llegado a ser aún completamente suya, adoptando en ocasiones formas habitualmente asociados a lo masculino (se hace alusión, a modo de ejemplo, del uso de la indumentaria). De manera similar a lo ocurrido en el caso de la literatura, la premisa propuesta es que, para comprender de qué manera se ha construido la perspectiva de los cargos de poder en nuestra cultura, es necesario recurrir al pasado. Para ello, se remonta de nuevo a la Grecia clásica con el fin de recordar que, más allá de la mitología, en la realidad las mujeres carecían de derechos políticos y tenían muchas limitaciones sociales y económicas. El propósito de volver a revisar la situación de estas sociedades es demostrar que en la cultura occidental ha existido, desde muy temprano, una marcada separación entre las mujeres y el poder. Se llega incluso a poder establecer una relación

directa entre el poder de la mujer actual y la de la antigua Grecia, mediante representaciones caricaturescas de políticas modernas que son fusionadas con la imagen de la medusa mitológica.

En el propio estudio de las sociedades históricas existe actualmente la tendencia a romper con las dicotomías empleadas tradicionalmente, como es el caso de la esfera pública frente a la esfera privada, en cierto modo asociadas a los tipos de poder que se presentan en este manifiesto. Tras mirar al pasado, Mary Beard mira al futuro para cuestionarse qué posibles soluciones podrían alcanzarse para modificar la relación entre las mujeres y el poder o, al menos, qué vías podrían emplearse para alcanzar este objetivo. Una de las premisas con las que comienza este apartado podría resultar ciertamente desalentadora, puesto que, para la autora, si este rol asignado al género femenino ha permanecido activo durante un periodo tan prolongado, es de esperar que su desaparición conlleve un lapso de tiempo relativamente proporcional. Durante este proceso, la autora invita a la reflexión sobre algunos de los aspectos principales que conforman la relación entre mujeres y poder. Para empezar, propone que revisemos qué entendemos por poder y qué función le otorgamos, que es percibido como un objeto de posesión de carácter elitista, ya que solo un número acotado de personas (hasta ahora mayoritariamente hombres) puede tener acceso a él. Si queremos efectuar un cambio, para Beard resultaría más lógico modificar el poder que modificar a las mujeres. Si bien es cierto que modificar a las mujeres en sí mismas no resulta la opción acertada en esta dicotomía, bajo mi punto de vista el cambio también pasaría por cambiar la perspectiva que la sociedad ha mantenido de manera tradicional con las mujeres. Dejar de ser vistas como agentes secundarios de la construcción social, con su papel de amas de casa, madres, esposas o cuidadoras, facilitaría el reconocimiento de su valía y el acceso a las esferas de poder. En cierto modo esto se encuentra asociado con la propuesta de Beard sobre cómo concebir el poder. Para ella, hay que entender el poder una cualidad, no una posesión, lo que hace que no resida únicamente en esa minoría que podía alcanzarlo.

En definitiva, se trata de una obra que llega en un momento idóneo, en un contexto de apogeo social en el que las mujeres reivindican activamente su lugar como trabajadoras, investigadoras o, simplemente, como sujetos de derecho. Un empoderamiento que también incluye ser escuchadas, ya sea en el ámbito científico, político, en debates televisivos o en hilos de discusión abiertos en las redes sociales.